Breve historia de las religiones abrahámicas.

Henry L. Planell

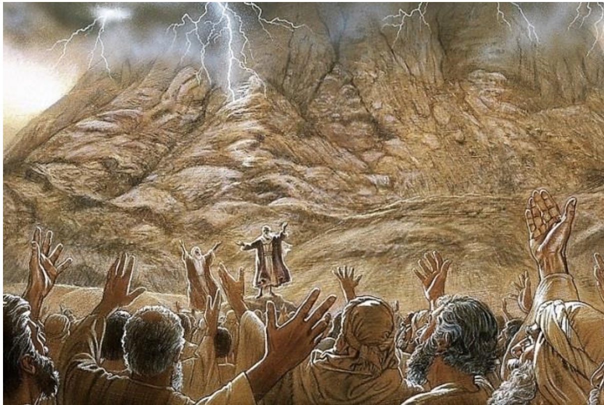


Tabla de contenido

Prefacio.

Es fácil identificar el origen de un dios mitológico cómo Zeus, con solo escuchar su nombre uno puede imaginarlo, robusto, musculoso, barba y cabello largos y canos, parado en una nube con un rayo en la mano. Los antiguos romanos creían que Zeus era capaz de crear tormentas por sí mismo y de lanzar rayos con su mano para así atemorizar a todos los vivientes. Zeus es lo que se conoce como un dios de la tormenta o un dios climático. Surge como una explicación para el rayo y las tormentas, claro que hoy sabemos lo que es una tormenta, sabemos que es la electricidad y como se forma un rayo ergo, ya no necesitamos a Zeus para explicar estos fenómenos.

Otras culturas también recurrieron a los dioses climáticos para explicar estos fenómenos como por ejemplo Teshub, (Mitología hurrita); Marduk, (Mitología asirio-babilónica); Baal Hadad, (Mitología cananea y fenicia); Set, (Mitología egipcia); y muchos más.

Pero las tormentas no son las únicas inspiradoras de dioses, como veremos a continuación:

- Dioses solares: Helios, (Mitología griega); Garuda, (Mitología hindú); Hepa, (Mitología hitita); mientras que los egipcios distinguían entre los distintos aspectos del

sol y tenían varios dioses asociados con él: Iepri para el sol naciente, Atum para el sol poniente y Horajti para el sol del mediodía que cruzaba el cielo en una barca, cada uno de ellos era una entidad referida al dios principal Ra, creador de la vida, quien dependiendo del momento del viaje se manifestaba con una de estas tres expresiones.

- Dioses lunares, (inspirados en la luna): Chandra, (Mitología hindú); Iah, (Mitología egipcia); Ixbaranque, (Mitología maya); Sin, (que también se la conoce como Nannar, Sinai o Nanna de la mitología sumeria); y muchos más.
- Dioses volcánicos: Efesto, (Mitología griega); Vulcano, (Mitología romana); Ruaumoco, (Mitología maorí); o Ngen-Winkul, (Mitología mapuche); entre otros.

El ser humano siempre buscó una explicación divina a lo desconocido y los planetas no fueron la excepción (Júpiter, Marte, Venus, etc.; en este caso dioses de la mitología romana) imagino que al observar el cielo nocturno y ver que casi todas las estrellas seguían una misma ruta pero unas pocas no, necesitaron explicarlo de alguna manera.

Todos los dioses de las religiones institucionalizadas, vigentes o mitológicas tienen su origen en los astros o en alguno de estos fenómenos, pero cuándo me avoqué a la tarea de conocer el origen del dios de Abraham me encontré con muy diversas hipótesis, algunos historiadores afirman que se trata de un dios climático, otros que se trata de un dios solar, mientras que unos pocos se atreven a catalogarlo como un dragón, ("… y su lengua como fuego que consume." Isaías 30:27). Pero la mayoría de los historiadores solo lo define como el dios nacional de Israel (o Judá según el caso), sin dar más precisiones. Esto sucede porque a lo largo de sus más de tres mil años de historia, el dios de Abraham ha sufrido grandes cambios y solo ha tomado su forma más o menos definitiva muy cerca del nacimiento del cristianismo.

Quiero aclarar que no soy historiador pero llevo años buscando esta historia, (la historia de las religiones abrahámicas desde su origen), y no he podido encontrarla por lo que intentaré volcar las pistas que he hallado por aquí y por allá en éstas breves líneas del modo más ameno del que sea capaz y citando la mayor cantidad de fuentes posibles a fin de que sepan de donde surge la información. Aclararé cuándo mencione hechos históricos e iré avisando cuando intercale hipótesis, suposiciones o fuentes dudosas que nos ayuden en la tarea de reconstruir esta fascinante historia.

Capítulo 1:

Cazadores y recolectores.

En el Pleistoceno tardío Eurasia estaba habitada por al menos cuatro especies humanas diferentes, sapiens, neandertales, un grupo poco conocido llamados denisovanos y una cuarta población aún por determinar, de la que solo sabemos por el rastro que dejaron en nuestro genoma. Estas especies incluso llegaron a tener descendencia en común mezclando sus genes, así lo revela un estudio que se ha elaborado a partir de una falange de neandertal hallada en 2010 y que corresponde al cuarto o quinto dedo del pie de una mujer adulta que vivió hace al menos 50 mil años en la cueva de Denisova, situada en las montañas Altai al sur de Siberia, Rusia, desarrollado por científicos del Instituto Max Planck de antropología evolutiva en Leipzig, Alemania.

En esos tiempos la humanidad estaba formada por pequeños grupos de no más de cincuenta o sesenta individuos, estos grupos eran nómadas y su subsistencia se basaba en la caza y la recolección por lo que debían luchar con otros grupos por los recursos.

Pero solo una de estas cuatro especies de humanos, (homo) prevaleció y el motivo no es un misterio, Noah Harari en su libro “De animales a dioses"

describe la historia de la humanidad dividida en cuatro hitos que llama las cuatro revoluciones:

- Revolución cognitiva
- Revolución agrícola
- Revolución industrial
- Revolución digital.

Las dos primeras “revoluciones” tienen mucho que ver con la historia que vamos a transitar.

Harari define la revolución cognitiva como el lapso de tiempo en el que el homo sapiens desarrolló la habilidad de la comunicación verbal. Una valiosa herramienta que resultó ser un arma formidable. El poder comunicarse verbalmente le permitió crear una organización social, plantear objetivos en común y, con el tiempo, formar grupos más y más numerosos, factor decisivo en la lucha por los recursos que debía sostener con otros grupos humanos cuyas especies no habían desarrollado la comunicación verbal, lo que las limitaba a formar grupos mucho más pequeños.

Fue la ventaja numérica y no otro factor lo que le permitió al sapiens derrotar y llevar a la extinción al resto de las especies humanas. La habilidad de comunicarse no solo le dio la victoria sobre sus contrincantes, también le abrió las puertas de la búsqueda del conocimiento, la curiosidad natural del sapiens lo llevó a hacerse todo tipo de preguntas y buscar sus respuestas. Claro está que el sumun del conocimiento humano hace varias dece-

nas de miles de años era muy limitado y cuándo el hombre no encontró una respuesta, la inventó. De esta manera surgió la primera manifestación religiosa humana, el animismo.

“Si podemos confiar en el testimonio del lenguaje, fue el aire en movimiento el que dio la pauta para la espiritualidad, pues el espíritu deriva su nombre del hálito aéreo (animus, spiritus; en hebreo: ruaj = hálito). Con esto también se había descubierto el alma (o mente) como principio espiritual del individuo humano. La observación redescubrió el movimiento del aire en el aliento de la respiración, interrumpida con la muerte (aún hoy se dice que el individuo ‘exhala su alma'). De esta manera se le abrió al hombre el reino de los espíritus, no vacilando en adjudicar a toda la restante naturaleza la misma alma que había descubierto en sí. Todo el universo fue animado y la ciencia, que llegó mucho más tarde, le costó arduo trabajo desanimar una parte del universo, al punto que aún hoy no ha dado término a esta tarea.” Sigmund Freud. “Moisés y la religión monoteísta: tres ensayos”.

Intuyo que fue en ésos tiempos en los que la gran mayoría de los dioses comenzaron a existir como tales. El sol, la luna, las estrellas, los volcanes, el clima, todo despertaba la imaginación humana.

Capítulo 2:

La domesticación del entorno.

La segunda gran revolución humana, según Noah Harari, es la revolución agrícola. En determinado momento los humanos se percataron de que en vez de cazar podían domesticar y criar animales mientras que otros descubrieron que en vez de solo recolectar podían sembrar y cultivar su alimento. La revolución agrícola cierra el ciclo de una sociedad de cazadores y recolectores nómadas y abre camino a otra sociedad dominada principalmente por agricultores sedentarios.

Este proceso inició entre el 9500 y el 8500 a. C., es en este período en que los humanos dedican la mayor parte de su tiempo a “manipular" la vida de unas pocas especies de plantas y animales: trigo, cabras, guisantes, lentejas y olivos entre otros. La revolución agrícola aumentó la disponibilidad de alimentos y en consecuencia aumentó la población. También, el hombre, debió desarrollar nuevas tecnologías de transporte y la creación de grandes aldeas, pueblos y ciudades todas unidas por redes comerciales que permitieron ordenar la producción y la distribución. Para lograr desarrollar todo esto, la cooperación y las normas sociales que la sustentaban “… no se basaban en instintos fijados ni en relaciones personales, si no en la

creencia en mitos compartidos” afirma Noah Harari en su libro “De animales a dioses”.

Este proceso dividió a la humanidad en dos grupos, los agricultores se sedentarizaron formando comunidades más y más grandes mientras que los ganaderos permanecieron nómadas mucho más tiempo ya que debían trasladarse en busca de mejores pasturas por lo que se mantuvieron en grupos mucho más reducidos.

Esta división no solo separó a los hombres, los puso en guerra, los agricultores no querían que el ganado se alimentara de sus siembras y expulsaban a los ganaderos de sus tierras que eran cada vez más extensas. Enemistad manifiesta en la Biblia donde el agricultor “malo" asesina al ganadero “bueno" por celos de Dios, (Caín y Abel, Génesis 4:1-16). El bueno y el malo se definen en este relato porque los autores de esta historia son descendientes de los ganaderos.

Pasada la revolución agrícola, las sociedades crecen y se tornan más complejas por lo que también los constructos imaginados que sostienen el orden social se tornan más refinados. Y el gran Canaán no fue ajeno a este fenómeno. Poco antes del siglo XXX a. C. una nueva civilización aparece dando lugar al establecimiento de los primeros semitas en esta región. Estos “invasores" en su gran mayoría se sedentarizaron, aprendieron la agricultura y desarrollaron una civilización urbana des-

plazando a los grupos nómadas ganaderos más y más al sur según nos informa Mircea Eliade en su libro “Historia de las creencias religiosas I". De esta manera los agricultores formarán el imperio que llevará el nombre de Israel y los ganaderos nómadas acabarán por asentarse tiempo después en lo que se conoció como el imperio de Judá más al sur.

Los agricultores que luego formarían el imperio de Israel eran politeístas, su panteón de dioses tenía un dios principal llamado “El", un dios solar, y varios dioses menores llamados “El Shaday", “El Elyon", “El Olam", entre muchos otros. Conocemos tanto de la religión del proto imperio de Israel gracias al hallazgo de las ruinas de Ugarit. “…actual Ras Shamra, fue una antigua ciudad puerto ubicada en el Mediterráneo, en la costa Norte de Siria, pocos kilómetros al norte de la moderna ciudad de Latakia. Ugarit tuvo su apogeo entre el 1450 y el 1200 a. C., posteriormente su ubicación fue olvidada, para ser redescubierta en 1928 por una mujer campesina de la tribu Alahuita quien, mientras araba un campo, accidentalmente abrió una tumba. Las excavaciones dejaron al descubierto una importante ciudad que fue cuna de una cultura urbana junto a Ur y Eridu, con una prehistoria que se remontaba al 6000 a. C.” nos cuenta Guillermo Calderón Núñez en su trabajo “Los textos de Ugarit en la Biblia. Una introduc-

ción a la tradición mitológica del medio oriente antiguo”.

Se puede intuir cómo funcionaba este panteón, cuando uno tenía un problema le pedía al dios relacionado con ello, (el dios de la cosecha, el dios de la fertilidad, el dios de la guerra, etc.), si el problema era muy importante, imagino, le pediría al dios principal o sea a “El", y cuándo la cosa se ponía realmente fea, (inundaciones, sequías, hambrunas, epidemias, invasiones, etc.), entonces se le pedía ayuda a “Elohím", (significa “dioses"), era algo así como decir -Muchachos, a ver si se ponen de acuerdo y me resuelven este tema.

Más adelante veremos como los nombres de estos dioses se convirtieron en nombres del único dios de la Biblia.

Capítulo 3:

Conozcamos a Jehová.

No todos los semitas de Canaán se sedentarizaron, aquéllos que se dedicaron a la ganadería continuaron con su constante periplo en busca de mejores pasturas. Estos grupos nómadas conocidos como los Shasu que deambulan por el sur de Canaán eran henoteístas, creían en muchos dioses pero afirmaban que solo uno era digno de ser adorado, estos pastores, trabajadores del bronce, adoraban al dios Yahvé (latinizado Jehová).

Una reminiscencia de este henoteísmo se puede encontrar en la Biblia en el relato dónde Yahvé detiene al sol y a la luna, (Josue 10:12/13), para que su pueblo elegido pueda derrotar a sus enemigos, este no es, como muchos afirman (principalmente los geocentrÍstas y terraplanÍstas), un evento astronómico, se trata de Yahvé deteniendo a los dioses de las tribus enemigas, el sol y la luna, para que no intercedan en su favor.

¿Pero qué tipo de dios era Yahvé? ¿Cuál era su origen? Muchos historiadores afirman que se trata de una deidad solar, otros creen que se trata de un dios de la tormenta y la gran mayoría solo afirma que es el dios nacional de Judá (o Israel según el autor) sin dar más precisiones.

“Yahvé era el dios de las tribus palestinas del Sur, que asociaban este concepto de la deidad con el monte Horeb, el volcán del Sinaí. Yahvé era simplemente uno de los cientos de miles de dioses de la naturaleza que retenían la atención y reclamaban la adoración de las tribus y los pueblos semitas.”

Así describe a Yahvé “El libro de Urantia”, un texto muy poco confiable como fuente histórica pero fue allí donde por primera vez encontré a Yahvé como una deidad volcánica y esto me animó a investigar más esta hipótesis. Tarea nada fácil por cierto, pero tiene sentido que un pueblo que trabajaba el bronce tuviera un dios volcánico, el crisol lleno de bronce fundido es una representación muy sugestiva del volcán.

En su libro “Moisés y la religión monoteísta en tres ensayos” Sigmund Freud lo describe de la siguiente manera: “Yahvé era, con seguridad, un dios volcánico. Pero, como sabemos, en Egipto no existen volcanes, y tampoco las montañas de la península de Sinaí han tenido jamás tal carácter; en cambio, junto al límite occidental de Arabia existen volcanes que quizás aún se encontraran en actividad en épocas relativamente recientes. De modo que una de esas montañas debe haber sido el Sinaí-Horeb, donde se suponía que moraba Yahvé.”

Otros estudiosos como Charles Beke e Immanuel Velikovski también han propuesto que la descripción bíblica de un fuego abrasador en el monte Sinaí se refiere a un volcán en erupción. Se desconoce cuál sea la ubicación del volcán Yahvé, o si se trata de más de uno. El libro “The gold of Exodus" de Howard Blum opta por el Jabal al-Lawe en Arabia Saudí mientras que el profesor Colin Humphreys ha argüido a favor del volcán Hala-'l Badr más al sur en Arabia, en su libro “The miracles of Exodus".

Dos textos egipcios mencionan a Yahvé en la tierra de los Shasu, (nómadas) en listas de topónimos alrededor de Edom, estos datan de los reinados de Amenofis III (Siglo 14 a. C.) y Ramsés II (Siglo 13 a. C.). La primera inscripción aparece en una columna del templo de Amón en Soleb en Nubia y el segundo es una inscripción mural en West Amarah. Estas inscripciones forman la lista de las ciudades del pueblo de los Shasu que habitaron Canaán durante el Bronce tardío. Para William G. Dever en su libro “Arqueología y el surgimiento del Israel temprano”, los Shasu mencionados en Egipto son los antepasados de los judaítas. Así mismo otros expertos como el egiptólogo Jean Leclant, el biblísta y arqueólogo Roland de Vaux y el historiador Shmuel Ahituvo coinciden con Dever.

Nissim Amzallag en su libro “Some implications of de volcanic theophany of YHWH on his primeral

identiti" (Algunas Implicaciones de la Teofanía Volcánica de Yahvé en Su Identidad Primordial), nos cuenta: “La teofanía y el modo de acción de Yahvé son frecuentemente evocadas en la Biblia como un evento volcánico… …En la antigüedad, la actividad volcánica estaba asociada específicamente con los dioses que apadrinaban la metalurgia, dada la homología entre la lava y la escoria liberada de un horno de fundición. También es posible encontrar evidencias sobre este vínculo en la Biblia.”

La biblia, especialmente el viejo testamento, posee diferentes fuentes como veremos más adelante. La fuente yahvista es la más abundante, fue redactada por los descendientes de los Shasu y conserva parte de su primitiva mitología:

- Invocareis el nombre de vuestro dios; yo invocare a Yahvé. Y el dios que responda por fuego, ése es Dios. (1 Reyes 18:24)
- Brotó fuego de Yahvé, que devoró a los 250 hombres que habían ofrecido incienso. (Números 16:35)
- Humo subía de su nariz, y de su boca fuego consumidor; carbones fueron por el encendidos. Inclinó los cielos, descendió; y había densas tinieblas debajo de sus pies. (Salmos 18:8-9)
- He aquí que el nombre de Yahvé viene de lejos; su rostro encendido, y con llamas de fuego devorador; sus labios llenos de ira y

> su lengua como fuego que consume. (Isaías 30:27)

Pero es el Éxodo (19:16-25) el que, de forma más clara, describe a Yahvé como un volcán en plena erupción, escribiré sobre esos versículos más adelante.

Capítulo 4:

Revolución de Amarna

Mientras agricultores y ganaderos comenzaban a definir sus territorios en Canaán, en Egipto sucedió algo que cambiaría la humanidad para siempre.

Entre los años 1375 y 1350 a. C. Egipto fue gobernado por Amenhotep IV quien llegó a ser faraón a la corta edad de 18 años. En esos tiempos la religión oficial era politeísta con un dios principal, Amón, y el emperador debía compartir su poder con el sumo sacerdote. Los acontecimientos que han recibido el nombre de “Revolución de Amarna” promocionaron a “Atón", el disco solar, al rango de única deidad suprema. Así el joven faraón trataba de liberarse de la tutela del sumo sacerdote. A continuación Amenhotep IV cambió su nombre (Amón está satisfecho) por el de Akh-en-Atón (el servidor de Atón). El flamante faraón, quien concentraba ahora todo el poder, decidió abandonar la antigua capital de Tebas (la ciudad de Amón) y construir a 500 Km al norte la nueva capital que llamó Afehetaton (ac-

tualmente Tell-el-Amarna) donde elevó su palacio y los templos de Atón.

“Para imponer su ‘reforma’ Akhenatón rebajó a Amón y a todos los restantes dioses en favor de Atón, dios supremo identificado con el disco solar, fuente universal de la vida, cuya imagen es la del sol con sus rayos terminados en manos que alarga a sus fieles el símbolo de la vida (el ANKH)”, nos relata Mircea Eliade en su libro “Historia de las creencias religiosas I”

Tras la muerte de Akhenaton, su sucesor, Tutankhamon restableció las relaciones con el sumo sacerdote de Amón, retornó a Tebas y proscribió la religión de Atón. Así desaparecieron casi por completo las huellas de la reforma atoniana. Pero es muy probable que, en las sombras, quedaran grupos monoteístas adoradores de Atón en Egipto tiempo después de la revolución de Amarna.

Capítulo 5:

De príncipe a patriarca.

Aquí entramos de lleno en el terreno de lo hipotético, los hechos que describiré en este capítulo no están comprobados, pero son a mi parecer la mejor explicación a los sucesos que si sabemos que ocurrieron. Muchos historiadores afirman con relativa confianza que Moisés es un personaje de ficción, pero para muchos otros la existencia del Moisés histórico es indispensable para explicar la historia tal como creemos que sucedió.

La forma más simple de explicarlo es apelando a la hipótesis del Moisés egipcio desarrollada magistralmente por Sigmund Freud en su libro "Moisés y la religión monoteísta en tres ensayos". Según Freud, Moisés fue un príncipe egipcio eclipsado por las enseñanzas de Akhenaton que, al ver proscrita su fe en Egipto decidió predicarla en otras tierras.

La fecha del nacimiento de Moisés no está muy clara pero, en general, se calcula como ocurrida un par de generaciones después de la reforma atoniana. Se cree que el relato bíblico de la vida de Moisés es ficticio. Su historia tie-

ne un formato conocido como “El mito del nacimiento del héroe nacional”, título que da nombre al libro escrito por el autor alemán Otto Rank en el año 1909 sobre el tema.

En este mito, según Rank, el héroe nacional debe cumplir algunos requisitos:

1) El héroe proviene de padres nobles (Desde lo manifiesto una excepción a esto es Moisés, luego me referiré a ello).
2) No es un dios, aunque puede haber sido engendrado por un dios o por otro héroe (Karna, hijo de la princesa Pritha quien lo dio a luz siendo virgen, su padre fue el dios solar Zunya; Telefo, cuya madre fue violada por Hércules; Hércules, hijo de Alcmena y el dios climático Zeus).
3) Previo a su nacimiento, un sueño, a veces una profecía anuncia que su existencia acarreará una desgracia para su padre o representante simbólico (en ocasiones se trata del abuelo materno como en el caso de Perseo y Telefo, o el faraón en el caso de Moisés). La desgracia consistiría en la muerte o destronamiento del padre (Perseo, Telefo); en otros casos, como el de Sargón, se trató de un nacimiento ilegítimo dado que la madre era vestal.
4) En función de lo anterior se intenta conjurar el peligro, ya sea ordenando la muerte del niño (Abraham, Moisés, Edipo, Jesús),

o encerrando a su futura madre para que no pudiera tener contacto con hombres (Danae, madre de Perseo, encerrada en una torre porque una profecía anunció que daría a luz a un hijo que mataría a su abuelo; Auge, madre de Telefo, condenada por su padre a ser sacerdotisa de Atenea para defender su virginidad por las mismas razones que la anterior).

5) Después del nacimiento, que no se pudo evitar, el futuro héroe es abandonado para que muera (Edipo, Rómulo y Perseo arrojados al agua para que mueran), o bien arrojados a las aguas de un rio para salvarlos (Moisés, Sargón, Karna en una cesta hecha con juncos o bien es escondido en una cueva como Abraham).
6) Luego de su abandono, el héroe es rescatado por gente humilde que lo cría como un hijo o por animales (la loba en el caso de Rómulo; una osa en el caso de París; Gilgamesh salvado y cuidado por un águila).
7) Exceptuando el caso de Edipo, estos héroes, podrán fundar un pueblo o nación pero no fundan una familia ni tienen hijos. Por último, otro elemento arquetípico es que finalmente descubren su origen y cumplen su destino heroico como fundadores de pueblos y naciones (Sargón, Moisés, Abraham).

Es muy probable que Moisés, al elegir adoptar como propios a los semitas, adoptara esta historia para dar credibilidad a su prédica. También es comprensible que, creyendo en un único dios, él aceptara que diferentes culturas llamaran a ese dios de diferentes maneras como Atón, El, Yahvé, etc.

La hipótesis del Moisés egipcio explica 2 cosas a saber:

1) El origen de los Levitas:

Las doce tribus de Israel son, en realidad, epónimos, esto significa que los nombres de las tribus corresponden a etnias y no al nombre de su fundador, (Esto queda muy claro al leer el libro "Guía de la Biblia, antiguo testamento" de Isaac Asimov), todas menos una, los Levitas.

La biblia nos cuenta que los Levitas fueron consagrados por Dios, por medio de Moisés, para el servicio del Tabernáculo y luego del templo de Jerusalén. Freud afirma: "Ninguna tradición se aventuró a indicar de donde procedía esta tribu o que comarca del país conquistado de Canaán le fue adjudicada. Sus miembros ocupaban los más importantes cargos sacerdotales, pero se les distinguía de los sacerdotes: un Levita no es por fuerza un sacerdote; no se trata, pues, del nombre de una casta. Nuestra premisa sobre la persona de

Moisés nos aproxima una explicación. No es de creer que un gran señor como el egipcio Moisés, se uniese sin compañía a un pueblo que le era extraño, sin duda llevo consigo un séquito: sus prosélitos más próximos, sus escribas, su servidumbre. Esos fueron originalmente los Levitas. “

2) El origen de la circuncisión.

Es cierto que la narración bíblica hace remontar la circuncisión a la época de los patriarcas, como signo del pacto entre Dios y Abraham. Pero al preguntarnos de donde llegó a los judíos la costumbre de la circuncisión, tenemos que seguir contestándonos: de Egipto.

Herodoto, el “padre de la historia”, nos informa que la costumbre de la circuncisión existía en Egipto desde mucho tiempo atrás y sus palabras han sido confirmadas por los exámenes de momias y aún por las figuras murales de las sepulturas. La historia conocida hasta el momento nos dice que ningún otro pueblo Mediterráneo oriental tenía esta costumbre; se acepta con certeza que los semitas, babilonios y sumerios no eran circuncisos. De los pobladores de Canaán lo dice el mismo texto bíblico.

Es concebible que Moisés, a su vez circunciso por ser egipcio, también compartiera esta posición. Los judíos, con quienes se disponía a

dejar la patria, debían ser para él sustitutos perfeccionados de los egipcios que dejaba atrás. En ningún caso podían ser inferiores a estos. Quiso hacer de ellos un “pueblo sagrado” como dice expresamente el texto bíblico, y para indicar tal consagración también estableció entre ellos esa costumbre, que cuanto menos, los equiparaba con los egipcios. Además, hubo de resultarle conveniente el que esta característica aislara a los Judíos, impidiéndoles mezclarse con los pueblos extraños que encontrarían en su emigración, tal como los mismos egipcios se habían discernido de todos los extranjeros.

Como ya advertí, esto no es un hecho histórico, pero explica perfectamente el origen del Moisés bíblico. Solo queda una incógnita: ¿Cómo llegó Moisés a Canaán?

Capítulo 6:

Éxodo.

Así como algunos historiadores cuestionan la historicidad de Moisés, también los hay que consideran el relato bíblico del éxodo un mito. Dejando de lado los eventos “mágicos” descritos, muchos otros han buscado fuentes extra bíblicas que prueben estos eventos y la que parece ser la fuente de información más confiable es el libro “La expulsión de los Hicsos” de Maneton.

Una de las ideas más arraigadas entre los historiadores sobre el antiguo Egipto es la que defiende la idea de que durante el segundo periodo intermedio (1759-1539 a. C.), una época de gran inestabilidad política, una etnia procedente del próximo oriente, conocida como los Hicsos, invadió el delta del Nilo y sus líderes gobernaron como faraones fundando la dinastía XV, hasta que fue expulsada de Egipto por Ahmose, rey tebano fundador de la dinastía XIII (1539-1292 a. C.). Pero un estudio realizado por investigadores de la universidad de Bournemouth, en Dorset (Inglaterra), dirigido por Chris Stantis y publicado en la revista Plusone afirma que aunque en efecto, los faraones de la dinastía XV fueron Hicsos, estos no eran un pueblo invasor si no que se trataba

de una etnia minoritaria procedente del oriente próximo que había estado presente en la región durante generaciones. Según los investigadores, los Hicsos "…eran un pueblo con características no egipcias como se puede ver en los tipos de cerámica, las costumbres funerarias, los adornos, las armas y detalles de su arquitectura doméstica y de culto."

Maneton nos informa de dos grandes migraciones de Hicsos desde Egipto hacia Canaán. El historiador del siglo I Flavio Josefo identifica el éxodo bíblico con el primer éxodo mencionado por Maneton, cuando unos 480 mil semitas salieron de Egipto hacia Canaán y muchos historiadores modernos coinciden con Josefo. Pero este evento data del siglo XVI a. C., época en la que aún no existía Moisés. En contraste, otros historiadores consideran que la segunda migración es la relatada en el éxodo bíblico cuando un renegado, que Maneton identifica como Osarsef, condujo ochenta mil hombres en rebelión contra Egipto hacia Canaán. Esto implica que en el éxodo de la Biblia, los Hicsos de las fuentes históricas son los hebreos. El historiador romano Apion no solo afirma que esto es así, si no que acusa a Maneton de cambiar el nombre de Moisés por el de Osarsef.

A partir de lo volcado en el texto hasta el momento podemos inferir que los hicsos,

Moisés con su séquito y ochenta mil semitas, cuando emigraban a Canaán acamparon al pie de una montaña que, por improbable que parezca, era un volcán activo que entró en erupción y de este evento surgió el siguiente texto bíblico:

16. Aconteció que al tercer día, cuándo vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

17. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pié del monte.

18. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre el en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

19. El sonido de bocina iba aumentando en extremo; Moisés hablaba y Dios le respondía con voz tronante.

20. Y descendió Jehová sobre el monte Sinaí, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte y Moisés subió.

21. Y Jehová dijo a Moisés: desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caerá multitud de ellos.

22. Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.

23. Moisés dijo a Jehová: el pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has mandado diciendo: señala límites al monte y santifícalo.

24. Y Jehová le dijo: ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; más los sacerdotes y el pueblo no traspasaran el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.

25. Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Éxodo 19:16-25 Reina Valera 1960.

Al provenirlos hicsos del oriente cercano es concebible qué conocieran al dios de la montaña Yahvé. Esto definitivamente debió afianzar el liderazgo del príncipe egipcio Moisés sobre su nuevo pueblo, los hicsos. Y aunque creemos que Moisés no llegó con vida a Canaán, si lo hizo su séquito, los levitas, éstos se diseminaron por los territorios que posteriormente conformarían los imperios de Israel y Judá; y un gran número de ellos se concentró en Jerusalén, la que sería la capital del imperio de Judá y el centro religioso neurálgico del judaísmo.

Capítulo 7:

Israel y Judá.

Cuando uno lee el libro “Quien escribió la Biblia” de Richard E. Friedman encuentra bien definidas las fuentes, o sea quien redactó cada parte del viejo testamento. Estas son:

- La fuente yahvista: Basada en los relatos de los judaítas, descendientes de los ganaderos y trabajadores del bronce que adoraban al dios volcánico Yahvé.
- La fuente elohísta: Son relatos aportados por los israelitas, politeístas adoradores del dios solar “El" y el resto de su panteón, (Elohím).
- La fuente deuteronómica: redactada por los Levitas, al menos eso creemos, durante el período de redacción del pentateuco (alrededor del 700 al 600 a. C.). Se llama de esta forma porque el libro del Deuteronomio tiene una fuente diferente a las anteriores.
- La fuente sacerdotal: proveniente de la casta sacerdotal, (si, otra vez los Levitas), en el periodo del exilio y posterior a éste.

Pero al leer este relato de cómo se fueron redactando estos textos Friedman asume que los imperios de Israel y Judá, en determinada etapa de su historia fueron un único imperio. Según el libro “La Biblia desenterrada" de Israel Finkelstein, cuándo uno se basa en las evidencias arqueológicas descubre que esto nunca ocurrió.

Una vez definidos sus territorios, los imperios de Israel y Judá fueron siempre dos imperios independientes y, aunque siempre mantuvieron relaciones comerciales en mayor o menor grado, el imperio de Judá siempre estuvo a la sombra del imperio de Israel. Mientras el rey David y posteriormente su hijo Salomón gobernaban el imperio de Judá, el imperio de Israel era gobernado por los omritas (el rey Omri que luego fue sucedido por sus descendientes por varias generaciones). Los omritas le dieron al imperio de Israel un tiempo de bonanza y esplendor. Las grandes obras arquitectónicas que hasta hace unas pocas décadas se atribuían al reinado del rey Salomón, a los imperios de Israel y Judá unificados, en realidad fueron obra de los omritas que mientras hacían brillar al imperio de Israel eran observados con ojos celosos desde el imperio de Judá.

En esos tiempos el imperio dominante en todo el Levante era el imperio asirio; imperio al

que, tanto Israel como Judá, pagaban tributo para mantener las relaciones y evitar el conflicto. Según el relato bíblico el imperio de Israel enojó a Yahvé por adorar otros dioses y como castigo usó al imperio de Asiria como instrumento de su destrucción. Lo que creo que en realidad sucedió es que el imperio de Israel prosperó tanto que, en determinado momento, decidió desafiar a los asirios y no pagar el tributo, corría el año 722 a. C. Imagino que los asirios tomaron este desafío como una gran ofensa e invadieron el imperio de Israel, imperio que dejó de existir para siempre (al menos hasta el día de hoy).

Cuando los asirios invadían un nuevo territorio reubicaban a gran parte de la población en otras áreas conquistadas y repoblaban éste nuevo territorio con gentes de otros lugares. El desarraigo resultó ser una efectiva herramienta contra revueltas. Durante este período gran cantidad de israelitas emigraron a Judá escapando de los asirios y lo hicieron llevando consigo sus costumbres y creencias. La gran mayoría de ellos eran elohístas, (adoradores del dios solar “El" y el resto de su panteón), pero imagino que también había yahvístas guiados por los Levitas que se habían dispersado por el imperio. Judá experimentó, en esos tiempos, un gran crecimiento, no solo demográfico, también económico y militar.

Capítulo 8:

Pentateuco.

Tras la caída de Israel, el imperio asirio entró en plena decadencia, a finales del reinado de Asurbanipal el impero asirio se ve debilitado por años de costosas batallas contra el imperio de Babilonia seguidas de constantes rebeliones. Al observar éste panorama el imperio de Judá creyó que sería un buen momento para expandirse e invadir el territorio de Israel que estaba en poder de los asirios.

Los relatos que luego formarían el Pentateuco eran, en muchos casos, ya conocidos y la mayoría de ellos hasta donde sabemos eran de transmisión oral a excepción del libro de Deuteronomio que fue redactado en esos tiempos. Durante el reinado del rey Josías, que comenzó en el año 640 a. C., estos relatos se catalogaron, se editaron y se pusieron por escrito. No sabemos a ciencia cierta quienes fueron los redactores del Pentateuco, los 5 primeros libros de la Biblia: Génesis, Éxodo, Números, Levítico y Deuteronomio, pero se entiende que, en su gran mayoría al menos, fueron los levitas. Para dar credibilidad a estos textos, los mismos fueron atribuidos a Moisés, algo que no se había cuestionado hasta hace tan sólo un par de siglos con el surgimiento de

la hipótesis documentaria desarrollada por Julius Wellhausen durante los siglos XVIII y XIX en un intento por reconciliar las incoherencias del texto bíblico.

En estos libros se relata la historia de la humanidad desde la creación hasta esos días. Esta historia comienza con la misma creación del mundo, esta creación se relata dos veces, Génesis 1 y 2. Una versión elohísta redactada por la casta sacerdotal en una etapa posterior al exilio y heredada de los sumerios que comienza con la tierra que emerge de un caos acuoso primitivo, una metáfora de como la tierra seca emerge anualmente de las inundaciones invernales del Tigris y el Éufrates. Así se representa la creación como la primera aparición del mundo después del caos acuoso primitivo: una estación primaveral en la que se aparean las aves y los animales. Y otra versión yahvista más propia de la mitología ugarítica que refleja las condiciones geográficas y climáticas cananeas. El universo anterior a la creación está abrasado por el sol, reseco y árido, como tras un largo verano. Cuando por fin se acerca el otoño, la primera señal de lluvia es la niebla matutina que se eleva densa y blanca de los valles. La creación, tal como la describe Génesis II tuvo lugar en un día de otoño en Canaán. Intercalan la historia de Caín y Abel, (véase capítulo 2) para afianzar la idea de que los ju-

daítas, descendientes de nómadas criadores de cabras, eran mejor vistos a los ojos de Dios que los israelitas descendientes de agricultores. Luego continúan con la historia de la humanidad hasta llegar al diluvio universal, también heredado de los sumerios, y siguen hasta la aparición del primer patriarca. La figura de Abraham como líder político y militar en tiempos de Melquisedec era conocida, entonces tomaron a éste personaje y convirtieron a sus descendientes en los fundadores de las doce tribus. Once de las doce tribus son epónimos, nombres adjudicados a los diferentes grupos étnicos que formaban Israel y Judá, el doceavo son los levitas, (véase capítulo 5). Los epónimos de la Biblia se describen con gran talento en el libro "Guía de la Biblia Antiguo testamento" de Isaac Asimov; Y, obviamente, esta historia destaca el hecho de que estas tierras les pertenecen por derecho divino a éstas tribus y siendo Judá la única que queda, es la que debe reclamarlas. También se redacta el Deuteronomio a modo de ley que complementa el Levítico, y que "aparece" sorpresivamente escondido en el arca de la alianza, este libro también se atribuye a Moisés.

A fin de ganar el favor de los israelitas (tanto los que emigraron al imperio de Judá, como los que aún quedaban en el ya desaparecido imperio de Israel, ahora en manos de los asi-

rios) se intercalaron en el texto bíblico los nombres de los dioses del panteón cananeo adorados en el imperio de Israel, ("El", El Shaday, El Elyion, Elohím, entre otros) como nombres del único dios Yahvé. (Idea, seguramente de los levitas, ver capítulo 5). Durante mucho tiempo se ha debatido el motivo por el que el nombre "Elohím" figura como nombre del único dios cuando es una palabra en plural que significa "dioses". Muchas hipótesis se han barajado pero creo que simplemente lo agregaron sin saber lo que significaba o cómo funcionaba el panteón cananeo, (ver capítulo 5), creyendo que solo era el nombre de un dios más.

Ya pertrechado con el derecho divino, Judá se dispuso a "recuperar" la tierra prometida, con la confianza que brinda saber que no hay ejército más motivado que aquel que lucha en nombre de Dios. Pero como sabemos, el intento del imperio de Judá de conquistar las tierras una vez de Israel ahora en poder asirio salió muy mal, las tropas asirias no solo repelieron el ataque, si no que avanzaron hasta llegar a las mismas puertas de la capital, Jerusalén, y no fue la divina intervención de Yahvé lo que los salvó, fue el pago de un cuantioso tributo que hizo Judá en favor de Asiria lo que salvó la ciudad y logró la paz luego de varios años de asedio.

Capítulo 9:

Exilio.

Poco tiempo duró esa paz, hacia el 586 a. C. Babilonia derrota definitivamente a los asirios y en la embestida invade Judá, destruyendo el templo de Jerusalén, donde se concentraba toda la actividad religiosa del imperio. Los babilonios también reubicaban a las gentes de las tierras conquistadas y así comienza la etapa del exilio.

Uno esperaría que un pueblo como el de Judá, ahora Israel gracias al pentateuco, al verse abandonado por su dios nacional optaría por cambiarlo por otro, algo que sucedía a menudo en aquellos tiempos, pero los judaítas no, ellos justificaron el “castigo” de Yahvé con su propia idolatría, (en las zonas rurales de Judá se adoraban otros dioses como Baal, Astarté, Moloc, Ashera, etc…). Fue entonces cuando nació el judaísmo mesiánico.

Ellos creían en la promesa de la tierra prometida y afirmaban que si todos cumplían con la ley de Moisés Yahvé cumpliría su promesa enviando al mesías, un líder político y militar digno descendiente del rey David (porque debía ser de sangre davídica, por eso eran tan importantes para ellos las genealogías tal como se puede apreciar en la biblia) que vencie-

ra al ejercito del imperio invasor, en esos tiempos Babilonia, luego los persas, luego los romanos… y devolviera a los israelitas su tierra prometida. Y esperaron, y esperaron, y esperaron…. Y hasta el día de hoy muchos de sus descendientes (los judíos) siguen esperando al mesías.

Hacia el año 539 los persas derrotan a los babilonios y conquistan las tierras que alguna vez fueron el imperio de Judá. Una vez en el poder, los persas, permitieron que aquellos exiliados que quisieran regresar a sus tierras lo hicieran y permitieron la reconstrucción del templo de Jerusalén, centro neurálgico de la actividad religiosa judaíta, Algo que sucedió mucho tiempo después.

Un par de siglos antes de Cristo surge un nuevo movimiento entre los judaítas….

Capítulo 10:

Apocalipsis.

Luego de varios siglos de esperar algunos israelitas, en realidad judaítas que comenzaron a llamarse así a partir de la redacción del pentateuco, comenzaron a cuestionarse la llegada del tan esperado mesías. Fue entonces cuando un grupo minoritario de ellos hizo una reinterpretación de las profecías plasmadas en las sagradas escrituras que se conoce como Judaísmo apocalíptico. Básicamente, los judíos apocalípticos, interpretan que el "mesías" solo será un mensajero anunciando el fin de los tiempos; evento en el cual, aquellos que cumplan la ley de Moisés irían al paraíso y es este la tierra prometida.

Nuestro conocimiento de la configuración social del apocalipticismo judío es bastante limitado. La novedad distintiva aquí fue la creencia en el juicio de los muertos, un apocalipsis todavía podría proclamar un reino escatológico de Israel, pero también prometía que los fieles se levantarían en gloria y, por lo tanto, ofrecía una perspectiva de la vida muy diferente a la de los profetas hebreos. Tomados en conjunto estos elementos constituyen una visión del mundo que era nueva y distintiva en el judaísmo cuando surgió por primera vez en este período, aunque posteriormente llegó a

ser ampliamente aceptado. La creencia en un juicio más allá de la muerte y en la influencia de ángeles y demonios en la vida humana creó un marco diferente para las decisiones y las acciones humanas. Esta cosmovisión de los apocalipsis es lo que llamamos "apocalipticismo".

Una de las manifestaciones más tempranas de este movimiento es "El libro de Enoc", cuya autoría se atribuye a el abuelo de Noé, el del arca del diluvio, pero que fue redactado alrededor del año 200 a. C. También se puede leer el "Apocalipsis de Isaías", el "Apocalipsis de Daniel", "4 Esdras" y "2 Baruc" que pertenecen a esta corriente religiosa.

Capítulo 11:

Mesías.

A lo largo de los últimos siglos a. C. y algunos siglos después también, aparecieron gran cantidad de “autoproclamados” mesías, todos ellos de la corriente del judaísmo mesiánico, todos ellos tuvieron mayor o menor repercusión y, como sabemos, todos ellos fracasaron, ninguno tuvo éxito. Al fracasar un “mesías” en su intento de expulsar al imperio invasor de la tierra prometida, ahora en manos del imperio romano, los israelitas entendían o interpretaban que era un falso mesías ya que el verdadero mesías debía tener el favor de Yahvé y nadie guiado por Yahvé podía fracasar.

Uno de los más conocidos fue Judas de Galilea, quien formó un ejército de unos seis mil hombres y se reveló contra el imperio romano unos pocos años antes de cristo, (los registros no son claros, algunos historiadores ubican esta rebelión hacia el 30 a. C. pero muchos otros creen que fue en una fecha más tardía, incluso contemporánea al nacimiento de Cristo que, según la cronología de Ussher está fechada en el año 4 a. C.). El fracaso de judas de Galilea fue sangriento, la mayoría de sus hombres murieron en batalla y el resto fueron ejecutados con la crucifixión.

Hay un libro muy interesante que plantea la hipótesis de que Jesús de Nazaret era el hijo de Judas de Galilea; “Jesús o el secreto mortal de los templarios” de Robert Amberlain plantea una hipótesis algo descabellada sin embargo resulta una lectura muy interesante para conocer la forma de vida y las costumbres de esa cultura, en esa época.

Yo no tengo claro el porqué, pero Jesús de Nazaret fue un judío apocalíptico. Tal vez creció en el seno de una familia apocalíptica o quizás las noticias sobre el destino de Judas de Galilea y el resto de los mesías mesiánicos lo empujaron a tomar esa postura. En su libro “Cristianismos perdidos, los credos proscritos del nuevo testamento” Bart Ehrman nos cuenta: “Jesús y sus primeros seguidores eran apocalipticistas judíos que esperaban la inminente intervención de Dios para derrocar a las fuerzas del mal. En este sentido, eran parecidos a muchos otros judíos del siglo I, entre otros, a los que escribieron los rollos del mar muerto. Jesús parece haber creído que Dios pronto enviaría al Hijo del hombre desde el cielo para juzgar a todos los que se habían puesto en su contra, en esto también coincidía con otros profetas apocalípticos de su época. Sin embargo, tras la muerte de Jesús, sus seguidores empezaron a pensar que era Jesús mismo quien pronto regresaría del cielo sobre las nu-

bes como juez cósmico de los pueblos de la tierra. El apóstol Pablo, el primer autor cristiano del que tenemos noticias, creía que Jesús regresaría durante su propia vida, (Véase 1 Tesalonicenses 4:14-18 y Corintios 15:51-52).”

En realidad sabemos poco de los eventos acontecidos en esos tiempos, las únicas fuentes disponibles sobre la vida y obra de Jesús son los evangelios, canónicos y apócrifos, y ninguno de ellos es contemporáneo a los hechos. Esto queda muy claro al leer el libro “Jesús no dijo eso" también de Bart Ehrman que explica la tarea titánica desarrollada por la crítica textual neotestamentaria y sus resultados. Lo que si queda claro, pese a que muchos historiadores niegan la existencia del Jesús histórico, es que todas las evidencias parecen indicar que Jesús fue un personaje histórico alrededor de cuya vida se tejió toda una mitología que incluye milagros, profecías y demás. Otro libro de Bart Ehrman, “Jesús existió” resulta ser una lectura indispensable para conocer al Jesús histórico.

Volviendo a la historia, el problema era que los judíos apocalípticos eran una minoría, la mayoría de los judíos eran mesiánicos y esperaban a ese líder político y militar que venciera, en esos tiempos, al imperio romano y restaurara el imperio de Israel. Recordemos que Jesús era judío, sus discípulos eran judíos, sus

apóstoles eran judíos y su prédica era dirigida solo a los judíos. Al crecer su ministerio generó gran descontento en las más altas esferas judías que no esperaban el fin de los tiempos, ellos esperaban la restauración del imperio de Israel prometido por Dios (según las sagradas escrituras, o mejor dicho, según su interpretación de las sagradas escrituras), lo que llevó a Jesús a su trágico final, final que todos conocemos y no tiene sentido describir en este trabajo.

Capítulo 12:

Divididos.

Durante los primeros años después de la muerte de Jesús el cristianismo sufrió muchas divisiones. La primera importante fue la introducción de los gentiles al cristianismo promovida por Pablo de Tarso, (el apóstol Pablo), quien afirmaba que sólo la fe en la resurrección de Jesús era suficiente para ganar un lugar en el paraíso. Sus oponentes afirmaban que para llegar al paraíso no solo se debía creer en Jesús, también se debía cumplir la ley de Moisés, (el Pentateuco, cuya autoría se atribuía al profeta Moisés), esto implicaba la prohibición de trabajar el sábado, la práctica obligatoria de la circuncisión, etc., etc., etc… Todo esto resultaba muy poco atractivo para los no judíos, lo que explica a las claras porqué el bando de Pablo de Tarso fue el que ganó la pulseada. “Los cristianismos derrotados” de Antonio Piñero resulta una lectura indispensable para conocer este fenómeno en profundidad.

A medida que se expandía el cristianismo, diversos líderes religiosos, reinterpretaron los hechos y crearon nuevas ramificaciones. Durante el segundo siglo d. C. el cristianismo estaba básicamente dividido en dos, los gnósticos y los proto ortodoxos, (como los llama Bart Ehrman en su libro “Cristianismos perdidos, los credos proscritos del nuevo testamento”).

Los gnósticos creían que el dios de Abraham era un dios menor, creador de la materia y de nuestro universo, de éste mundo y de los humanos; y el dios verdadero era inmaterial y moraba fuera de nuestro universo. Esta postura explica el mal en la tierra como producto de la inferioridad del dios creador de la misma y afirma que el dios predicado por Jesús no es el dios de Abraham sino el dios “verdadero” inmaterial.

En oposición, los proto ortodoxos sostenían que solo existe un dios, el dios de Abraham, y que ese era el dios que predicaba Jesús mientras que el mal lo explicaban a través de la existencia del diablo. Tras el tratado de Nicea los proto ortodoxos se convirtieron en la “ortodoxia" y el resto de los “cristianismos” fueron fuertemente combatidos y, en su gran mayoría, extinguidos. El cristianismo no volverá a tener grandes novedades hasta la reforma protestante.

Capítulo 13:

Islam.

Uno de los movimientos cristianos considerados heréticos por la ortodoxia eran los nestorianos que debían su nombre a Nestorio, quién afirmaba que Jesús era dos entes diferentes a la vez, uno era el ser humano de carne y hueso normal y el otro el ser divino. Y fue de entre los nestorianos que surgió una figura llamada Mahoma que entre los años 610 y 632 d. C. reescribió las sagradas escrituras adaptando la Biblia a sus creencias y dando como resultado el libro que conocemos como el Corán y así se inició el Islam. En un trabajo extraordinario llamado “La conexión nestoriana" de Fernando González Muñoz se puede encontrar más información sobre los orígenes del Islam y su relación con los nestorianos.

El libro "Le Coran”, traducido por Muhammad Hamidullah es la primera traducción francesa del texto árabe hecha por un musulmán. Esta traducción tiene una particularidad, en el prefacio de la edición impresa en 1971, el profesor y jurista árabe Muhammad Hamidullalh describe las condiciones en las que se fijó el texto Coránico. Según dicen los grandes teólogos musulmanes, el arcángel Gabriel fue dictando a Mahoma el contenido del libro sin un orden cronológico. Ni el propio Mahoma ni sus seguidores tenían entonces una idea clara y definida del desarrollo sucesivo de la

revelación. Cada vez que el arcángel Gabriel aparecía a Mahoma y le hablaba, éste llamaba a un escriba y le dictaba lo que había recibido del arcángel. La tradición dice que una vez al año, durante el mes de Ramadán, Mahoma recitaba al arcángel todo lo que había sido recopilado, para asegurarse de que Gabriel aprobaba lo escrito. A la muerte de Mahoma, ocurrida el año 632, Abú Bakr fue elegido primer califa de la nueva religión. (El término califa o, mejor, jalifa, significa lugarteniente, sucesor de Mahoma, jefe supremo del Islam. El título exacto es "sucesor del enviado de Allah"). Apercibido Alú Bakr de que circulaban numerosas versiones de las revelaciones recibidas por Mahoma, ordenó que se recogieran todos los fragmentos considerados auténticos y se formara un libro, así nació el Corán. En años posteriores, la versión de Abú Bakr fue corregida y ampliada por otros dos califas, Omar (634-644) y Otman (644-656), quedando fijado en dicha fecha el texto definitivo del Corán.

El Islam cree en un solo dios, el dios de Abraham, al que llaman Allah y consideran a Jesús solo un profeta más como Moisés, Abraham o Mahoma. En relativamente poco tiempo, el Islam, se convirtió en el imperio más avanzado, cultural y científicamente, de su época. La primera universidad de la historia de la humanidad fue fundada en el año 859 d. C. por el Islam y dirigida por una mujer, Fátima al-Fihri. Claro que siglos y siglos de cons-

tantes guerras con cristianos, judíos y entre ellos mismos, (Sunitas y Chiitas) desde el oscurantismo hasta nuestros días han convertido al Islam en una sombra de lo que fue en su llamada edad de oro.

Capítulo 14:

Lutero.

En el siglo XVI d. C. se produjo una gran crisis en el seno de la iglesia católica debido a numerosas acusaciones de corrupción, entre las más destacadas, la venta de indulgencias para financiar la construcción de la basílica de San Pedro en Roma. Esto dio como resultado lo que se conoce como la reforma protestante o reforma luterana que debía su nombre al fraile alemán Martín Lutero,(1438-1546), principal promotor de la misma junto al teólogo francés Juan Calvino, (1509-1564).

Esta reforma generó una división en el seno de la Iglesia católica de la época dando origen a las diferentes iglesias que componen el protestantismo, la segunda gran rama del cristianismo a nivel mundial. Comenzó con la escritura y divulgación de las “Noventa y cinco tesis" de Lutero en 1517. Pero esta reforma no solo dividió la iglesia católica, también separó a Europa en dos, en el conflicto intervinieron príncipes y aristócratas que vieron en la reforma la oportunidad de crear sus propias iglesias cristianas “estatales” liberándose así de la autoridad del Papa y del Vaticano. Pese a que ambas ramas del cristianismo, (católicos y protestantes), creen básicamente en lo mismo, ambas afirman que las ovejas de la otra se irán al infierno.

Capítulo 15:

América.

La conquista de América fue trágica y sangrienta. Las creencias religiosas precolombinas fueron, en todos los casos, proscritas y solo algunas divinidades locales fueron absorbidas por el cristianismo como, por ejemplo, La Virgen de Guadalupe que reemplazó a la diosa azteca Tonatzin. Una vez conquistado el territorio americano, éste quedó repartido entre católicos y protestantes.

A principios del siglo XIX, en Estados Unidos de América, un personaje llamado Joseph Smith afirmó haber sido visitado por un ángel el cual le dió instrucciones de dónde encontrar unas tablillas de oro talladas donde se narraba la historia del origen de los nativos americanos y de como Jesús llegó a América; si, a América. La traducción de estas tablillas dió como resultado "El libro de Mormón". Con el tiempo, Joseph Smith supo sumar seguidores y "El libro de Mormón" se convirtió en el libro sagrado de la "Iglesia de los Santos de los últimos días" que, como los judíos apocalípticos y los cristianos, esperan el final de los tiempos, la llegada (o regreso según el caso) del Mesías y la instauración del reino de Dios. Un libro muy interesante relata la historia del surgimiento del mormonismo redactada por la propia Iglesia: "La verdad restaurada" escrito por Richard J. Maynes

resulta una muy interesante lectura para comprender este fenómeno.

Capítulo 16:

Siglo XX.

La llegada del siglo XX nos encuentra con los descendientes de los Shasu (Ver capítulo 3) divididos en tres grandes grupos: Judaísmo, Cristianismo e Islam, es decir las religiones abrahámicas. A su vez el Judaísmo sigue dividido en mesiánicos y apocalípticos mientras que el Islam está dividido en Sunitas y Chiitas, lo que ha provocado conflictos y sangrientas guerras, y el Cristianismo lo está en católicos y protestantes, pero esto es solo una generalización, existen miles de ramas del cristianismo, todas ellas afirman ser la correcta y todas condenan al castigo eterno, con llanto, crujir de dientes y toda la venia, a las ovejas de las demás iglesias cristianas mientras esperan el día del juicio final.

Iglesias se crean y desaparecen constantemente, algunas prosperan más que otras, como las iglesias evangélicas de Latinoamérica, en ocasiones se vuelven sectarias, como los testigos de Jehová, y les puedo asegurar que la gran mayoría de los fieles de estas iglesias no sabe que Yahvé, latinizado Jehová, es un mito surgido de la primitiva adoración a los volcanes en el cercano oriente durante la edad de bronce.

Parecería estar todo dicho pero hay un libro, (y la iglesia que se fundó en torno a este), que realmente despertó mi interés y curiosidad…

Capítulo 17:

Urantia.

“Vuestro mundo, Urantia, es uno de los muchos planetas habitados similares que componen el universo local de Nevadon. Este universo, junto con otras creaciones semejantes, forman el superuniverso de Ovorton, cuya capital es Uversa, de donde procede nuestra comisión. Ovorton es uno de los siete superuniversos evolutivos del tiempo y del espacio que rodean al universo central de Havona, la creación sin principio ni fin de la perfección divina. En el núcleo de este universo central y eterno se encuentra la isla estacionaria del paraíso, centro geográfico de la infinidad y morada del dios eterno”

Durante los años veinte en Estados Unidos de América un hombre escribió un libro: “El libro de Urantia”. El autor de dicho libro, dotado de una genialidad sorprendente a mi parecer, es desconocido y el mismo texto afirma ser enviado por seres celestiales. El texto se divide en dos partes, la primera hace una minuciosa descripción del universo y la segunda relata la historia de la tierra desde su creación hasta la llegada de su creador, Miguel de Nevadon, a quien conocimos como Jesús y su historia.

Tiempo después un hombre llamado William S. Sadler redescubrió el libro y creó una fundación

para preservarlo y con el pasar de los años se convirtió en una iglesia, en una próspera iglesia cristiana.

Es difícil no notar los tintes gnósticos del texto pero lo más interesante es su cosmogonía. Por tal motivo no quería dejar de recomendar su lectura, una nueva y diferente versión del cristianismo que resulta muy interesante.

Nota final:

No aspiro a ser catalogado como el descubridor de nada, porque nada he descubierto, con estas breves líneas solo deseo despertar la curiosidad innata del hombre como especie, misma que ha sido adormecida por generaciones y generaciones de personas cuya fe impone castigos impensables a la duda o la curiosidad. Si uno lo piensa un poco, uno esperaría que una mítica deidad volcánica de la edad de bronce del cercano oriente solo ocupara un rincón en algún estante de un museo junto con el resto de los dioses mitológicos en vez de convertirse en el dios adorado por más de la mitad de la humanidad.

Richard Dawkins explica este fenómeno como el resultado de una programación genética del cerebro humano: “Mucho más que cualquier otra especie, nosotros sobrevivimos gracias a la experiencia acumulada por las generaciones previas; y esas experiencias necesitan ser transmitidas a los niños para su protección y bienestar. Teóricamente; los niños podrían aprender de la experiencia personal a no acercarse al borde de un precipicio; a no ingerir frutas de color rojo que nunca había visto ni probado antes; a no nadar en aguas infestadas de cocodrilos. Pero para decir lo menos, existirá una ventaja selectiva para el cerebro de un niño que posea la regla temporal que le establece: cree, sin preguntar, cualquier cosa que te digan los adultos. Obedece a tus padres, obedece

a los ancianos de la tribu; especialmente cuando adoptan un tono solemnemente amenazador. Confía en tus mayores sin dudar. Esta es una regla generalmente valiosa para un niño. Pero… … puede funcionar mal…. …Las computadoras hacen lo que se les dice que hagan. Ellas obedecen como un esclavo cualquier instrucción que se les dé en el mismo idioma de su programación. Así es como ellas hacen cosas útiles como procesar palabras y resolver operaciones matemáticas en hojas de cálculo. Pero; como un inevitable sub-producto, ellas son igualmente robóticas en obedecer las instrucciones equivocadas. Ellas no tienen forma de saber si una instrucción va a tener un efecto bueno o malo… …El niño no puede saber que "No chapotees en el Limpopo infectado de cocodrilos" si es un buen consejo; ni tampoco: "Debes sacrificar una cabra cuando llegue la luna llena; o las lluvias no llegaran". Ambas advertencias suenan igualmente confiables. Ambas provienen de respetadas fuentes y son transmitidas con solemne insistencia que demandan respeto y obediencia. Lo mismo ocurre con proposiciones sobre el mundo; sobre el cosmos; sobre moralidad, y sobre la naturaleza humana. Y, muy probablemente, cuando el niño crezca y tenga niños propios, él o ella les transmitirán a sus niños todo el lote—los sin sentido así como los buenos sentidos—usando las mismas maneras de infecciosa seriedad."

Pero yo creo que es un fenómeno mucho más complejo donde intereses económicos, políticos y socioculturales han desempeñado un papel fundamental.

Y me despido anhelando que hayan disfrutado la lectura y que ésta los invite a leer otras obras que los lleve por el camino del conocimiento y la superación personal; porque, después de todo, “El saber no ocupa lugar”

FIN.